

MI ABUELO MANOLITO

Una tarde, estaba hablando con mi abuelo y me di cuenta de que le pasaba algo. No sabía bien qué era, pero me estaba llamando por mi nombre de bebé, Antoñito, cuando él siempre me llamaba Antonio. También me di cuenta de que últimamente no cogía bien los cubiertos cuando iba a comer y de que algunas frases las liabas al decirlas o no recordaba el nombre que tenían algunos objetos. Por eso pensé que algo iba mal en él. Entonces lo primero que hice fue que empecé a acariciarle y a entender que la edad le estaba pasando factura, como nos pasará a muchos de nosotros algún día.

Comencé a preguntarle si me conocía y él me decía que sí, pero cuando le preguntaba que quién era yo, no sabía contestarme, se quedaba en blanco, como cuando estás ante un examen y te quedas en blanco, no recuerdas la respuesta por más que lo intentes, aunque sabes que has estudiado y en algún rincón de tu cerebro está la respuesta.

Seguidamente se lo conté a mi madre y me dijo que el abuelo estaba teniendo algunos problemas de memoria. Lo más rápido que pude, decidí coger el álbum familiar de fotos y abrirlo por las de cuando yo era un bebé. Con mucha paciencia y cariño le mostré las fotos explicándole la historia de estas y además empecé a contarle todo lo que habíamos jugado cuando yo era pequeño y lo mucho que yo lo quería, porque entendí que, aunque mi abuelo no tenía memoria, seguía siendo la misma persona tan dulce y entrañable de siempre, seguía siendo mi abuelo.

A los pocos días, el médico nos felicitó a toda la familia por nuestro gran trabajo con él, porque no solo estábamos haciendo que su memoria no se precipitara en un pozo sin fondo de manera galopante y suicida, sino que también le estábamos dando mucho cariño, todo el que merecen personas con alzheimer.

Creo que mi madre siempre me había explicado que cuando una persona pasa por una enfermedad, se siente muy mal y hay que acompañarla. La mejor de las medicinas es decirles que no están solas, que confíe en nuestra mano porque recorreremos el camino juntos y venceremos todos los obstáculos que se nos presente.

Ahora mi abuelo me sigue llamando Antoñito y a mí me parece hasta gracioso porque así recuerdo lo mucho que me quería cuando era pequeño. Sólo que esta vez soy yo quien lo cuida a él, yo esta vez hago el papel de abuelo y él, de nieto. Mi abuelo Manolito es el mejor de todos. Y lo quiero con locura.

Pseudónimo: Camino Verde